

**Manuel Pérez Hernández, *Catálogo de platería. Museo Carmelitano de Alba de Tormes, Salamanca, CARMUS y Universidad de Salamanca, 2017, 222 pp.***

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.406-407>

El convento de la Anunciación o de la Encarnación de madres carmelitas descalzas de Alba de Tormes (Salamanca) fue la octava fundación de Santa Teresa de Jesús y lugar donde se produjo su fallecimiento y descanso definitivo. La veneración del cadáver en los años inmediatos a su muerte y sobre todo después de su beatificación y canonización motivó la competencia de su sepultura con la de los comitentes del cenobio, cuyos herederos tuvieron que aceptar el traslado de su sepulcro exento al muro de la Epístola para que no rivalizase con el de la santa. Este ocupó desde 1600 el lado del Evangelio de la primitiva capilla mayor, para terminar instalado en el nuevo retablo que cerraba la ampliación de capilla mayor y crucero realizada en la década de 1670 gracias a la munificencia de la reina Mariana de Austria.

La presencia de la reliquia de la santa abulense motivó la existencia de una magnífica colección de platería, cuyo origen está en las donaciones entregadas por devotos de toda condición. Dicha colección, por su abundancia y variedad, se presenta como una de las más destacadas del actual museo fundado en el cenobio, denominado CARMUS, que a mediados de 2014 añadió unas dependencias de nueva planta. Una vez concluida la obra, su director, don José Luis Gutiérrez Robledo, inició la labor de catalogación por la colección de platería. Conocedor de la dificultad de la empresa, dada la variedad tipológica, la amplitud cronológica y la diversidad de autores y procedencias de las obras reunidas, encomendó la tarea al profesor Manuel Pérez Hernández, especialista en el tema además de buen conocedor de las piezas existentes.

Pérez Hernández divide el trabajo en tres capítulos de estudio más un cuarto de catálogo. En el primero analiza la variedad de los donantes, entre los que destacan los reyes, como la propia Mariana de Austria, con quien relaciona un cáliz limosnero fechado hacia 1680, que atribuye al platero real Luis Zabalza; o Fernando VI y Bárbara de Braganza, que regalaron en 1760 la urna donde se guardan los restos de la santa; o doña Beatriz de Borbón, quien en el contexto de las guerras carlistas ofrendó en 1878 una corona para rematar la reliquia del corazón de la santa. Los papas también hicieron llegar sus presentes. El escudo de Inocencio X decora el reverso de una pintura romana sobre cobre atribuida a Luigi Gentile. También romano es un marco de plata que integra una medalla del papa Inocencio XI. León XIII dispensó una especial atención al cenobio, mediante varios regalos en 1882 con motivo del tercer centenario de la muerte de la santa. La nobleza destacó por la donación de lámparas votivas que debían iluminar eternamente la sepultura de la fundadora; pero fueron sobre todo los duques de Alba quienes se significaron en la atención al monasterio, pues aunque no eran patronos de la casa, sí estaban relacionados con ella a través del inicial comitente, Francisco Velázquez, su contador. Por ello, además de la dotación de lámparas, el IV duque, don Fadrique, entregó un relicario de filigrana y su sucesor, don Antonio, V duque y virrey de Nápoles, entregó una custodia de origen italiano. Junto a los Álvarez de Toledo, también agasajaron al monasterio los condes de Monterrey, los almirantes de Castilla y los duques de Tarsis, que legaron el relicario del corazón según diseño de Sebastián de Herrera Barnuevo.

En el segundo y tercer capítulos examina el origen de las piezas, sus autores y tipologías, descubriendo un panorama riquísimo de obras de procedencia heterogénea (europea, americana y asiática); múltiples tipologías, entre las que destacan las lámparas y los relicarios; y artífices que el autor procura identificar a través de las marcas y del análisis comparativo con obras de diferentes focos.

Por último Pérez Hernández acomete la labor de catalogación de un total de ciento treinta y siete obras, de las que incluye una fotografía y una ficha catalográfica con comentario de cada una de ellas.

En definitiva, una obra que descubre una admirable colección formada desde el último cuarto del XVI y que merced a la devoción despertada por Santa Teresa de Jesús se fue enriqueciendo a lo largo de los siglos. Esa misma devoción fue la que sin duda jugó en favor de su conservación, pues las mermas no parecen haber sido muy significativas, con excepción de los casi 200 kg de plata entregados para luchar contra el invasor francés, entre los que se contaron veintiséis lámparas, doce candeleros, tres cálices, un atril, unas vinajeras y una cruz. Indudablemente, la implicación de la comunidad carmelita de Alba de Tormes por mantener en el cenobio el cuerpo de la santa y de todo lo relacionado con ella, ha permitido en último extremo poder estudiar y catalogar esta rica colección de orfebrería.

LUIS VASALLO TORANZO  
Universidad de Valladolid  
[vasallo@fyl.uva.es](mailto:vasallo@fyl.uva.es)

**Antonio Santos, *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2017, 444 pp.**

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.407-409>

Pese a la abundante bibliografía existente sobre la utopía como género literario (particularmente en lengua inglesa), no existen demasiados ejemplos de estudios sobre la utopía como género cinematográfico. Y esto no deja de resultar sorprendente, puesto que, como señala Antonio Santos, “concebido bajo los designios del sueño, el cine es el espacio natural de la utopía” (p. 8), el lugar en el que los espectadores se entregan a un proceso de inmersión íntimamente relacionado con el sueño, como se ha destacado desde la perspectiva crítica psicoanalítica. Pese al descrédito de la utopía en este momento histórico en el que priman más el escepticismo y un cierto cinismo de tintes postmodernos, la monografía de Antonio Santos *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine* viene a completar este vacío crítico, además de reivindicar tanto la relevancia de la utopía como género cinematográfico como el valor de los propios estudios utópicos.

Estructurado en 15 capítulos y un epílogo, *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine* realiza un repaso de las características y dimensiones fundamentales del género, con orígenes platónicos pero fecha de nacimiento clara en la *Utopía* de Tomás Moro de 1516. En cada uno de los capítulos, Santos analiza de manera muy didáctica algunas de las características de las utopías y lo ilustra con un análisis agudo y bastante pormenorizado de una o varias películas directamente relacionadas con cada uno de los subtemas que propone.